

culturales

Ofelia Luz De Villa Mesa Sonia Gómez Gómez

Con los escultores del Cerro Nutibara
Por Sonia Gómez G.

Cuatro pórticos de Alberto Uribe



Alberto Uribe, frente a su obra en construcción. (Foto de Jalmar).

Alberto Uribe fue uno de los jóvenes artistas colombianos invitados a participar en el Parque de Esculturas que se está construyendo en el Cerro Nutibara.

Su obra está compuesta por 4 pórticos simétricos, de 4.70 metros de altura cada uno, dispuestos de tal manera que ellos forman hacia adentro un espacio interior que tiene forma de cubo. El piso y los cuatro pórticos están pintados de rojo.

Es esta la primera vez que tiene la oportunidad de construir una obra suya en un espacio público; de hacer una escultura urbana que puede pertenecer a la ciudad. "Las ideas en este campo siempre se habían quedado en planos; por eso la invitación a trabajar en el Cerro fue para mí un hecho único", dice.

No sabe porque fue seleccionado para el proyecto del Parque pero insiste: "Yo creo que el acierto más grande está en mi obra; si me invitaron es porque se creyó en ella".

Alberto Uribe es arquitecto de la Universidad Nacional de Medellín. Siempre tuvo en su mente planteado el problema del espacio urbano y de su adecuada utilización y llegó a la conclusión que el suyo era un interés más de carácter plástico que de arquitectura, porque "lamentablemente en las circunstancias del país el arquitecto no puede hacer otra cosa distinta a construir con criterios económicos. Creo que los arquitectos no son los que hacen los edificios sino los contadores".

Su preocupación hoy camina por los lados de la forma, y de la revelación de una serie de relaciones que tiene el hombre con los objetos.

Su obsesión es hacer forma y realidad sus deseos de transformar la materia en algo que sea simbólico y referencial. En algo que acoja en una forma artística los objetos cotidianos, para invitar al espectador desprevenido a reflexionar. "Es algo

así como hacer evidente lo evidente".

Su obra la califica dentro del campo constructivista. Y afirma que con ella las otras 9 esculturas que se están haciendo en el Cerro Nutibara "Medellín pega un salto al arte contemporáneo que se hace hoy en el resto del mundo y que se materializa en esta idea a escala urbana.

Con este programa se le empieza a dar un significado definitivo al Cerro que siempre ha pertenecido a la ciudad pero que fue antes un sitio abandonado y peligroso".

Está absolutamente convencido Alberto Uribe que el público de la ciudad acogerá con cariño las esculturas dejadas en Medellín porque, según sus palabras "ellas no son agresivas, ni ofensivas. No se puede hacer siempre lo que la gente espera sino crear en el campo de las obsesiones de cada artista, que deben ser materializadas".

LA IMPORTANCIA DEL PARQUE

Sobre el Parque de Esculturas dice: "el denominador radica en que queremos respetar el Cerro y creemos que la gente hace parte de todas las obras. Queremos que las personas, las parejas, tengan lugares aquí para quedarse y encuentren otras referencias de ese mundo cotidiano en que todos nos metemos y que vean que hay otras personas que ante ese mundo cotidiano plantean otras referencias nuevas".

Alberto Uribe empezó a plantear esas referencias nuevas desde la época de estudiante. Con un grupo de amigos fundó un taller donde se empezó a jugar con el diseño y creaciones de pequeñas obras. En 1974 fue su primera exposición y su última obra esta del Cerro donde se repite el tema de los umbrales, de los pórticos que permiten la entrada a un espacio interior del cual tomamos posesión participando así de la creación artística.



Escultura de Alberto Uribe, en el Cerro Nutibara. (Foto de José Betancur).

En el Parque de Esculturas: Vinculación de la empresa privada

Según el reporte de la Alcaldía de Medellín, esta ha sido la vinculación de la empresa privada con el proyecto del Parque de Esculturas del Cerro Nutibara:

Concreto donó el hierro, el concreto y la mano de obra que se utilizó en la escultura del Maestro Manuel Felguerez.

Pinski colaboró en la entrega de los materiales y con la mano de obra para la escultura del venezolano Carlos Cruz Diez, titulada "Cromoestructura Vegetal".

Apolo y Simesa facilitaron toda la estructura metálica que usó el Maestro Julio Le Parc para su obra. Además el Sena, autorizó al profesor César Augusto Jaramillo y a 13 estudiantes del curso de pintura y ebanistería para que participaran en la celebración de la escultura. El Maestro Julio Le Parc usó madera inmundada por la empresa Bosques de Antioquia.

Caputi Uribe suministró a muy bajo costo los materiales y la mano de obra para los trabajos del Escultor brasileño Sergio de Camargo. Enchapes y Mármol H.M. Ltda. facilitó el mármol que requirió esa obra.

A.I.A donó los materiales y pagó el tiempo de los trabajadores que colaboraron en la realización de la escultura de Alberto Uribe.

La Ferrería de Manuel Piedrahita ofreció un descuento especial en la compra de los materiales de la escultura de Carlos Rojas y Ronny Vayda.

Almacenes J.J y Almetalco vendieron a bajo precio el aluminio necesario para la obra del Coordinador del Proyecto, el Maestro Edgar Negret, titulada "Torre".

Peldar, facilitó sin costo alguno el vidrio que requirió la obra de Ronny Vayda.

Estructuras Ceno de Antioquia donó el hierro indispensable para ejecutar la obra de John Castles.

Pintuco suministró a bajo costo las pinturas necesarias para las obras de los Maestros Julio Le Parc y Carlos Rojas.

Luis Alberto Restrepo prestó su taller particular y colaboró también con la Administración Municipal, especialmente con el proyecto de Ronny Vayda.

Cortes y Perfiles se vinculó al programa del Parque y colaboró en las obras de Edgar Negret y Carlos Rojas.

Cementos Argos suministró toda la mezcla de concreto que requirieron varias de las esculturas, a muy bajo costo.

EL MAMM Y LA ALCALDIA

El Museo de Arte Moderno de Medellín, MAMM y la Alcaldía Metropolitana han sido las dos empresas que han venido trabajando conjuntamente por sacar adelante esta iniciativa. La Alcaldía ha sido la financiadora del programa que hasta el momento ha tenido un costo superior a los 10 millones de pesos.

Ya casi todas las obras están concluidas y se espera que el Parque de Esculturas no se detenga en esta primera etapa, sino que cada año se construyan nuevas obras que hagan del cerro un verdadero centro cultural. Algo fundamental es que lo hecho hasta ahora se conserve en buen estado y con un grado máximo de utilización por toda la comunidad, para que el esfuerzo y el dinero invertidos produzca los frutos que se esperan.

Hace muchos años que el venezolano Jesús Soto tenía pensado hacer una enorme escultura "a base de agua". Y su idea se materializó en el Cerro Nutibara de Medellín.

Todavía su obra no está lista pero ya se trabaja en su realización: se trata de un penetrable de agua. En una plataforma de concreto de 16 por 10 metros, el líquido brota en forma de hilos muy delgados, formando un volumen, en medio del cual la gente camina.

Ese volumen de agua tiene 12 metros de largo por 2 de ancho, por dos de alto.

La escultura estaba concebida como parte del gran monumento al hierro que Soto diseñó para el Cerro Bolívar de su país, pero nunca antes había podido hacerse realidad. Ahora el artista encontró en Medellín las condiciones y la oportunidad y los especialistas en bombas hidráulicas están trabajando con empeño por este proyecto.

Para estar al frente de la materialización de la idea, Soto dejó en esta ciudad un grupo de colaboradores, quienes se refirieron así al penetrable de agua: "los penetrables de Soto corresponden a un planteamiento suyo según el cual la persona no sólo observa la obra sino que se adentra en ella, la penetra, la siente. En el caso del Cerro Nutibara se van a construir varias cabinas para que el público se cambie su ropa y luego se meta dentro de los hilos de agua, como dentro de una gran ducha".

Soto es uno de los pioneros de este arte cinético o en movimiento. Otros penetrables construidos antes han empleado materiales diferentes como hilos de nailón o de metal, entre los cuales la gente camina. Son más de 20 años creando con este simbolismo, que ha quedado presente en todos los escenarios del mundo y en París donde el venezolano vive desde hace más de 30 años.

Jesús Soto:

El agua como escultura



Colaboradores de Soto

Para la construcción de la obra del venezolano Jesús Soto, un grupo de colaboradores suyos permanecieron en Medellín, en reemplazo del maestro, siguiendo paso a paso los detalles del diseño. (Foto de Jalmar).